

# HARGOBIND SINGH KHALSA

---

## ROBANDO LA LLAVE

Hay una historia de los Hermanos Grimm llamada “Iron John” (“Juan de hierro”) de alrededor de 1820 que Robert Bly utiliza, en su libro con el mismo nombre, para desarrollar su teoría de por qué el hombre moderno (y esto aplica también a las mujeres) está perdido. En el principio de la historia, aprendemos que los hombres se van al bosque cerca del castillo del rey, desaparecen y no vuelven nunca más. Esto continúa sucediendo con muchos más yendo en busca de otros, pero siempre con el mismo resultado, no regresan. Entonces, un joven va y le dice al rey: “¿Qué puedo hacer?” El rey le habla del bosque y el joven acepta el reto. Se va al bosque solo con su perro, y al pasar por un estanque una mano sale del agua, coge al perro y tira de él hacia dentro del agua. El joven se dice a sí mismo que éste debe ser el lugar y vuelve a donde el rey en busca de más hombres. Regresa con tres hombres que comienzan a sacar agua del estanque con cubos, lo que de por sí es un proceso lento. Finalmente, cuando ya han sacado toda el agua con los cubos, encuentran un hombre gigante en el fondo, cubierto con pelo rojizo de la cabeza a los pies. Lo llevan al castillo y lo encierran en una jaula de hierro en el patio. El rey le llama “Juan de hierro” y le da la llave de la jaula a la reina para su custodia.

Un día el hijo de ocho años del rey, esta

jugando en el patio con su pelota y ésta rueda dentro de la jaula del “Hombre Salvaje”. El chico se llena de coraje y le pide al “Hombre Salvaje” que le devuelva su pelota, quien le dice: “Te devolveré la pelota si me dejas salir de la jaula”. Tras huir del primer encuentro, el chico, que después de todo, tiene sólo ocho años, regresa y le dice: “No sé dónde está la llave”. Entonces el “Hombre Salvaje” le dice que está debajo de la almohada de su madre.

La historia es una metáfora que nos habla de la necesidad de pasar por algún ritual de iniciación. El hombre salvaje representa eso que es libre, indomable, salvaje y feroz, que vive en lo más profundo de nuestra alma. El hecho de que el chico tenga ocho años, pone de manifiesto el hecho de que, en muchas sociedades, ese es el momento en el que instintivamente nos separamos del dominio psicológico que nuestra madre tiene sobre nosotros, o por lo menos deberíamos. Es el proceso de un chico convirtiéndose en un hombre. Recuerdo haber escuchado de Yogui Bhajan que el mismo proceso solía ocurrir en India. Cuando un chico tenía normalmente siete u ocho años, sus padres se lo confiaban a un “Gurú”, para que viviera en un “ashram” y aprendiera sobre los misterios de la vida. Para la mayoría de los jóvenes, esa sería la primera vez lejos de casa. Se exponen al hecho de que el mundo es un

lugar mucho más grande de lo que habían imaginado en un principio. Allí aprenderán lo que significa “estar parado sobre sus dos pies”, para volverse independiente, confiado y sabio.

Ir a “robar la llave” de la almohada de la madre es, al mismo tiempo, importante y simbólico. Allí es dónde aprendemos que quizá, con todas sus buenas intenciones, ella realmente no quiere que crezcas y te conviertas en un hombre. Lo mismo ocurre con padres e hijas. Además, como sugiere Bly, la almohada es donde ella guarda todos sus sueños para ti. Así que debes robar la llave para separarte de su campo electromagnético, o del efecto psicológico que ella tiene sobre ti, y aprender qué es eso que tienes que hacer para volverte genuinamente “tú”. En mis tiempos, era irse de casa, ser hippy, actuar de manera irreverente, fumar drogas, protestar por la guerra de Vietnam, obtener título en filosofía en la universidad y eventualmente estudiar con un gurú. Cada época se ve marcada por ciertos eventos y la mayoría de las veces, sobrevivimos a las experiencias de nuestra juventud.

Cuando en la historia el hijo del rey libera al “Hombre Salvaje” de su jaula, se enfrenta con un dilema. ¿Debe seguir al “Hombre Salvaje” o no? Por una parte está asustado, porque seguramente sus padres desaprobarán el hecho de que haya liberado al hombre de su jaula. Y, por la otra, como le ha dicho el “Hombre Salvaje”: “Si vienes

nunca más volverás a ver a tus padres, pero tengo todas las riquezas que puedas querer”. El hijo del rey elige irse con el “Hombre Salvaje” porque no quiere que le peguen por haber desobedecido a sus padres, después de todo sólo tiene ocho años. La mayoría de nosotros escogemos no seguir al “Hombre Salvaje”. Terminamos conformándonos con los rituales de vestido, trabajo y familia. Estudiamos las mismas carreras, acabamos con trabajos similares, pasamos la mayor parte de nuestras vidas en oficinas, ganando más o menos la misma cantidad de dinero que todo el mundo. Definitivamente la sociedad quiere que seamos más parecidos que diferentes. Así que liberar al hombre salvaje dentro de nosotros y seguirlo es inadmisibles. Quizá, si somos afortunados, volveremos a visitar a ese “Hombre Salvaje” en algún momento de la vida cuando lleguemos a la conclusión de que nos hemos apartado bastante de esas esperanzas y ambiciones que alguna vez guardamos tan celosamente en nuestros corazones.

Bien sea que el “Hombre Salvaje” more dentro de nosotros o simplemente represente la figura de un maestro, la batalla es saber: “¿Qué debo pensar?, ¿cuál debería ser mi posición?, ¿a dónde estoy yendo?, ¿cómo voy a llegar allí?”. Todas estas preguntas terminan, tarde o temprano, asomando su cabeza en nuestras vidas. Seguir las enseñanzas del “Hombre Salvaje” es importante, ya que es la “llave” para encontrar la verdadera felicidad.

Así que, ¿qué hacemos si no hemos nacido en una época de iniciaciones, de hombres grandes y sabios? Hacemos lo que los buscadores han hecho durante siglos, van a buscar la “llave”. La “llave” es esa que abrirá la cerradura de los tesoros del interior de la mente, del “soul mind”. La “llave” es la enseñanza que nos permitirá procesar las heridas de la vida que ahora se han vuelto parte de nosotros. La “llave” es lo que se necesita para volver al estado de “gracia”, de ser y de propósito.

Encontrar el propósito en tu vida es como zambullirse en las profundidades del alma y hacer las preguntas correctas. Es descubrir que tienes un espíritu, un Atma, y es decirte a ti mismo que te permites ir y volar libremente, como “cometas al viento”. Que ya no desees ser entorpecido por aquellos que quisieran contenerte. Puede que todo esté en tu mente, pero al menos vas a hacer un buen intento y averiguar qué es lo que realmente te está diciendo tu voz interior. Se trata de todas esas decisiones que tomaste en la vida, cada una de las cuales te llevaron al mismo sitio, sólo para descubrir que eso que era hermoso e intrínseco de ti mismo se ha ido o ha disminuido. Es decidir que no te hará ningún bien seguir culpando a “esos” o “eso” que te ha llevado a extraviarte de su ser verdadero, porque no te ha hecho ningún bien hasta ahora. Eres tú quien tiene que caminar el “sendero” con el fin de encontrar tu esencia y tu propósito. Redescubriendo que ese “tú” es como encontrar al amante (o “hombre salvaje”) dentro de ti. Se sienta allí

a esperar que le seduzcas de nuevo, a que pruebes que eres digno, para que pueda aceptarte nuevamente como su amante.

Estamos hablando de la necesidad de entrenarnos a nosotros mismos. Como en la historia de “Juan de Hierro”, utilizar “cubos” para vaciar el lago de nuestras emociones y confusión mental es un largo y extenuante proceso. Hablamos de disciplina o al menos de un trabajo constante “en proceso”. Por tanto, utilizamos posturas de yoga y técnicas de respiración, kriyas y mantras para descubrir ese hombre “salvaje” y “libre” que está dentro de nosotros, o esa mujer “liberada” y con “gracia”. Ambas realidades están allí. Se trata de encontrar ese fuego espiritual dentro de ti, para que puedas equilibrarte en la “fina línea” que debes andar entre las demandas externas y el anhelo interior. Se trata de ser valiente y audaz, explorando nuevas alturas y reinos, partiendo hacia nuevos caminos y viajes. Se trata, en el fondo, de ser feliz. Así que, aunque cualquier “entrenamiento” puede que no tenga todas las “llaves”, es un lugar para encontrar los valores del alma. Para aprender como Krishna dice a Arjuna en el Bhagavad Gita, que uno no debería estar tan preocupado por los miedos e ilusiones de su mente, sino más bien recordar que el Atma, tu alma, es imperecedera e inmutable. “La persona sabia, que no es afectada por sus pensamientos o emociones, es la misma al ser confrontada por el dolor o el placer, y no permite que ninguno de estos factores lo lleve a extraviarse de su verdadero camino”.

Krishna, continuando en su rol de maestro, dice a Arjuna que el objetivo de la vida es encontrar tu Dharma, la responsabilidad que tienes con tu Ser Superior, y seguir adelante creyendo en ti mismo y en el trabajo que haz nacido para hacer. Diciéndole a Arjuna: “Entonces, lucha, ¡Oh guerrero!”